

Reseñas Bibliográficas

Mario Rapoport. *Bolchevique de Salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt.* Buenos Aires, Debate, 2014. 2do. Premio Nacional, Ministerio de Cultura de la Nación, Producción 2011-2014.

Esta obra trasciende el género biográfico pero al mismo tiempo lo enriquece, porque en ella personajes y situaciones se iluminan en similar proporción.

Dice David Nasaw, investigador de la historia cultural norteamericana de principio del siglo XX: “Aunque cada vez más académicos reconocen que la biografía se trata de un tipo de discurso histórico, legítimo y venerable, muchos son escépticos sobre la capacidad de la biografía para transmitir el tipo de interpretación analíticamente sofisticada”. Pero en este libro, Mario Rapoport ofrece una propuesta biográfica moderna por su actitud hermenéutica, crítica, y problematizadora, donde los Weil -Hermann y Félix-, son estudiados como actores y productores de historias, sujetos activos que buscaron otorgar sentido a su propia existencia.

Félix Weil, hijo de un comerciante de granos judío-alemán que forjó su inmensa fortuna en la época del boom agroexportador platense, nació en la Argentina en 1898. Las vivencias del país en el que vivió menos de un tercio de su vida, le permitirían publicar en 1944 un libro sobre su realidad que permaneció sin traducir del inglés hasta hace muy poco, luego algunos estudios y artículos, donde se reflexionaba sobre el modelo agroexportador, sobre la cuestión agraria, sobre los estancieros, sobre los campesinos, los arrendatarios y los obreros, sobre el proceso de industrialización, sobre la condición semicolonial de la economía del país, sobre su dependencia con Gran Bretaña.

Pero más que por su conocimiento de la Argentina, Weil sería recordado como el mecenas del Instituto de Investigación Social que en Alemania dio origen a la Escuela de Frankfurt, del que Mario Rapoport demuestra que no sólo fue un benefactor sino también un animador intelectual de aquel grupo de pensadores europeos de izquierda.

Weil y su padre son los protagonistas de la obra, pero también los vehículos que permiten recorrer la vibrante historia europea de principios del siglo XX, con sus revoluciones y sus guerras, con sus tragedias humanas y sus enfrentamientos

ideológicos, geopolíticos y económicos, así como asomarse a las relaciones de Alemania con la Argentina.

Félix Weil llegó a la vida del autor varias décadas atrás, y lo que en aquel momento comenzó siendo el cauce inicial de una idea, confluye en el libro "Bolchevique de Salón" a través de un delta de campos historiográficos a los que Rapoport ha consagrado gran parte de su producción: la historia de las relaciones internacionales, la historia económica y social, y la historia del pensamiento económico y político.

Dentro del libro hay diversos núcleos investigativos que se entraman para hacer comprensible la época: desde las razones de la neutralidad argentina en la I Guerra Mundial, las listas negras implementadas por los ingleses contra las firmas exportadoras europeas, la lealtad del padre de Félix procurando abastecer al imperio alemán con granos y colaborando con el bloqueo naval a Gran Bretaña. La investigación de Rapoport rescata varios gestos que delataban la cercanía del magnate con la patria que lo había hecho rico: llegó a ligar aquella ayuda con el pedido al Kaiser Guillermo I que si Alemania ganaba la guerra debía devolverle las islas Malvinas a la Argentina.

Otro foco de interés lo constituye el análisis de la identidad judeo alemana, con sus repercusiones en la comunidad germana de la Argentina y el fenómeno del antisemitismo, que si pedía análisis y razones, a través de estudios que impulsaron los Weils, produciría también sorpresa al comprobarse la facilidad con que la sociedad alemana se plegó a la discriminación, y al fin a la violencia sin límites, que instaló el nazismo.

La vida de Félix Weil que Mario reconstruyó con paciencia de orfebre permite tanto asomarse a la crisis que atravesó Alemania, con la derrota del Imperio en el '18, al fracaso del intento revolucionario comunista, a la instauración de la República de Weimar, a las penurias económicas impuestas en Versalles, así como seguir su devenir intelectual e ideológico, su experiencia universitaria, su interés por el marxismo, el descubrirse como socialista, y luego, en sus viajes a la Argentina, conocer su contacto con el Partido Comunista local, y sus estudios sobre la situación de la clase obrera argentina. También, su participación durante el gobierno del general Agustín Justo en la introducción de la ley de impuestos a los réditos, una medida que afectaba especialmente a los terratenientes pero que se hizo necesaria por la crisis mundial de los años '30 y la reducción del comercio internacional, que había derrumbado los ingresos fiscales.

Como cuenta Mario Rapoport en deliciosos pasajes de su libro, el origen de la sensibilidad del personaje por lo social, con sus contradicciones y sus paradojas, pudieran tal vez encontrarse en los años felices de la niñez argentina de Weil, cuando jugaba en el campo con su mejor amigo, el hijo de la cocinera indígena que lo había amamantado y con quien fue a la escuela primaria. Lejos o cerca, a lo largo de la vida de los Weil, la Argentina aparece siendo parte importante del historia mundial, que este libro desafiante nos ofrece.

El capítulo I, titulado “El emporio agroexportador”, destaca el peso del comercio bilateral entre Alemania y Argentina, y la inmigración judeo-alemana en el país. Sacando provecho a los escritos de Weil padre (Hermann), el autor explica la historia económica argentina, la génesis y la evolución del comercio del cereal desde distintos enfoques: internacional, nacional, y regional, situando en primer plano el testimonio de los propios actores, padre e hijo, lo que otorga al análisis y a la exposición una complementariedad sumamente provechosa para el lector. Explica Rapoport el destino final del cereal exportado desde la Argentina, porque de otra manera no se podría entender la preponderancia del peso de las firmas de los países centrales europeos sobre las de Gran Bretaña y el oligopolio de granos que pasó a controlar el mercado argentino a través de cuatro firmas, entre la que se encontraba la de los hermanos Weil. El libro también explica los circuitos de la comercialización granaria a principios del siglo XX. Un tema tan trascendente para la historia de la ciudad puerto regional de Rosario, como la de Buenos Aires, Santa Fe, Bahía Blanca, y la historia argentina en general.

También el testimonio de Félix Weil permite conocer el negocio por dentro, las prácticas más usuales y polémicas, como la venta de cereales a “fijar precios”, que a su vez reflejan la realidad crediticia y el proceso de acumulación del capital. Asimismo algunas de las maniobras fraudulentas informales pero sistematizadas como el naufragio intencional para cobrar los seguros.

Rapoport describe la conformación de la compañía Weil Hermanos, creada en 1898 como una empresa con rasgos familiares, tal como ocurrió en nuestra región con otras empresas del ramo, como su proyección a través de lazos con otras firmas familiares, entre los que destaca a Alfredo Hirsch el principal directivo de Bunge y Born, al origen de sus fortunas, las alianzas, las vinculaciones con los gobiernos y el poder, y el avance de unos sobre otros.

A través de la historia de estas grandes empresas cerealeras el autor pone en tela de juicio la afirmación de que la neutralidad adoptada en la República Argentina en la Primera Guerra Mundial hubiera afectado totalmente a estas firmas, que a través de distintas artimañas, que describe, se las ingeniaron para hacer llegar cereales hasta Alemania. Y asimismo, relata como también fueron sorteando la rigidez de las listas negras confeccionadas por Gran Bretaña.

Son páginas muy sugerentes como la que se desprendería de interpretar a los magnates del cereal como actores de primer rango de las relaciones internacionales y fundamentalmente de qué manera determinadas prácticas propias del comercio internacional granario, como el empleo estratégico de la comunicación, el diagnóstico y la previsión para la disminución de los riesgos (en la pérdida de dinero) en los circuitos de información de compra y venta fueron aplicados o transferidos en provecho de los gobiernos industriales en tiempos de confrontación, y cuando aún los Estados no tenían los servicios de información de los que dispusieron gracias a los avances de la tecnología en el transcurso del siglo XX.

Hermann podría haber sabido de qué forma le tocaría morir, pero jamás seguramente lo que ocurriría con sus restos mortales y los de su esposa (que no detallo para

que lo lean en el libro), como también lo que sucedería en Alemania con el ascenso de Hitler al poder. Es una representación de lo vivenciado por judeo-alemanes que se sentían muy a gusto con la cultura germana, como lo señala Rapoport.

Al referirse a su nacimiento en 1898 y la formación del joven Weil, se describe la vida cotidiana de los porteños de principio del siglo XX, usos, costumbres, prácticas religiosas, la arquitectura y la vida cotidiana, caracterizando a una familia de alto poder económico como los Weil, con su séquito de personas dedicados a su atención, cuidado y crianza. La percepción del niño Félix Weil de las desigualdades entre las familias ricas y pobres, del mundo de sus criados, de su nodriza, de los empleados de la empresa, la percepción de su país natal en el que sólo vivió 16 años, vino de aquellos tiempos.

Finalmente, cabe señalar que “Bolchevique de salón” podrá ser empleado no sólo como fuente de investigación, sino como un instrumento pedagógico, sobre las experiencias y modos de narrar nuestras historias individuales y colectivas. Esta obra se encuentra en la vereda opuesta de las biografías de próceres, intimistas, o pasatistas, sino que estudia a los hombres como sujetos activos en la búsqueda de sentido, en, con y frente a sus circunstancias, tratando de hacer algo con lo que se ha hecho de él y para lo cual se impone un abordaje complejo y la no menos ardua tarea de exponer los resultados de manera clara.

Mario Rapoport lo logra y entrega así una interpretación original, rigurosa y sumamente atractiva, de un momento clave de la historia mundial y Argentina.

Miguel Ángel de Marco (h)

Ana Pastorino, Maximiliano J. Álvarez y Gabriel H. Rosa. *Colonialismo en el siglo XXI. La estrategia del Imperio para mantener la ocupación de Malvinas*, EDULP. La Plata, 2015, 154 páginas.

Uriel Erlich. *Malvinas: soberanía y vida cotidiana. Etapas y perspectivas de la política exterior argentina a 50 años de la Resolución 2065 (XX) de Naciones Unidas*, EDUVIM. Villa María, Córdoba, 2015, 276 páginas.

En 2015 se cumplen 50 años de la Resolución 2065 (XX) de las Naciones Unidas. El 16 de diciembre de 1965, la Asamblea General de la ONU aprobó (94 votos a favor, 0 en contra, 14 abstenciones) esa disposición, que invitaba formalmente a los gobiernos de Argentina y Gran Bretaña a mantener negociaciones sobre la soberanía. Esta histórica resolución sostiene que las Malvinas no pueden ser descolonizadas atendiendo al principio de autodeterminación de los pueblos –su población no es originaria, sino trasplantada tras la conquista por la fuerza- y pide a las partes que informen al Comité Especial de los Veinticuatro y a la Asamblea General sobre el progreso de las negociaciones. Antes, el Subcomité III había redactado un informe con sus conclusiones, contrarias a lo que pretendía Gran Bretaña: se aceptaba la existencia de una disputa por la soberanía; la Resolución 1514 (XV) era aplicable

al territorio, pero no a la población de las Malvinas; se recomendaba al Comité Especial que invitara a ambas partes a iniciar negociaciones que tendrían en cuenta los *intereses* (pero no los *deseos*) de los isleños. Fue el mayor logro diplomático alcanzado tras la usurpación británica, en enero de 1833.

En este contexto, la Secretaría de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas y la Subsecretaría de Políticas Universitarias, junto a la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN), lanzaron la colección *Nuestras Malvinas*, compuesta por las series Ciencia, Ensayo, Ficción e Infantil.

El primer libro de la colección, *Colonialismo en el siglo XXI*, de Pastorino, Álvarez y Rosa, tres graduados del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, se ocupa de temas poco visitados a la hora de analizar el conflicto por Malvinas: la estrategia colonial británica de apelar al principio de autodeterminación de los pueblos, la estructura del gobierno colonial en Malvinas, el control poblacional en las islas, a través de la regulación del “estatus de isleño”, y la demografía—cómo se utiliza la población como herramienta política del Reino Unido—. Con novedosa documentación británica y argentina, el libro analiza alguno de los actuales enclaves coloniales—Archipiélago de Chagos, Isla Banaba, Islas Turcas y Caicos—, mostrando el doble estándar británico. Como señala Daniel Filmus en el prólogo, “Este reclamo británico de libre determinación se manifiesta cuando conviene al colonialismo para su persistencia, como sucede en Malvinas, puesto que cuando un verdadero pueblo, como el de Turcas y Caicos, lo reclama para obtener su genuina independencia y separación del Imperio Británico, el Reino Unido no lo concede” (p. 6).

Los autores analizan también cómo funciona el entramado institucional del gobierno colonial - incluyendo la “constitución” de 2008, en la cual el poder queda reservado para Su Majestad, siendo el “gobernador” y la “asamblea legislativa” órganos subordinados-; la economía de las Malvinas—básicamente de enclave, en la que los recursos naturales están monopolizados por el *Falkland Islands Holdings*, cuyas relaciones con el Partido Conservador británico se ponen de manifiesto- y la importancia económica y militar de la Base Militar de *Mont Pleasant*, razón de ser de la persistente ocupación colonial. Otro hallazgo del libro es focalizarse en el estudio de la cuidada política poblacional, que regula quiénes pueden acceder al “estatus de isleño” y a los permisos de residencias permanentes y no permanentes, y en un detallado análisis demográfico histórico, que permite demostrar que la población—entre la que sobresale la afectada a la Base Militar—es estrictamente controlada a través de la política migratoria, en función de los intereses imperiales.

La precisa investigación de estos autores permite desmontar los principales argumentos de Gran Bretaña para sostener la situación colonial. Como señalan en la conclusión: “A partir de la usurpación de las Islas Malvinas, el Reino Unido ha construido una estructura que sirve a sus intereses coloniales. A pesar de que el mundo ha declarado la ilicitud del colonialismo, y tal vez por ello, el Reino Unido ha ido perfeccionando su estrategia para poder conservar su viejo imperio colonial. En Malvinas, la población le sirve como una herramienta y por ello es editada, regulada, periódicamente renovada para mantener una situación de usurpación

territorial bajo la justificación del supuesto derecho de libre determinación de ese conjunto poblacional diseñado a medida de la potencia” (p. 147).

El segundo libro, *Malvinas: soberanía y vida cotidiana*, de Uriel Erlich, se origina en su tesis de Maestría en Políticas Públicas de la Universidad de San Martín y Georgetown University. Además de reconstruir la política argentina hacia Malvinas en los últimos 50 años, uno de los atractivos de este libro son las entrevistas realizadas a funcionarios que lidiaron con la problemática –Andrés Cisneros, Fernando Petrella, Fernando Maurette, Eduardo Airaldi, Javier Figueroa y Jorge Taiana-, y también a malvinenses y descendientes de malvinenses –Alejandro Betts, Cynthia Dickie, Guillermo Clifton, Georgina Gleadell y Michael O’Byrne-. La estructura del libro responde a un orden cronológico. En el capítulo primero se reconstruye el origen del conflicto; en el segundo el período 1965-1982 (desde la resolución de Naciones Unidas hasta la conflagración); en el tercero, el más escueto, la guerra; en el cuarto, la distancia, durante el gobierno de Alfonsín; en el quinto, la política de acercamiento, durante las presidencias de Menem y De la Rúa; en el sexto, la política de firmeza, durante el kirchnerismo. Luego están las conclusiones y los anexos, que incluyen las principales resoluciones de la ONU sobre Malvinas y una síntesis de la relación Argentina-Reino Unido durante el último cuarto de siglo.

El libro de Erlich es polifónico. Más que insistir en su propia perspectiva, igualmente presente, el autor repone los planteos y las lógicas argumentales de distintos actores que protagonizaron la política argentina hacia Malvinas, en periodos y con orientaciones diferentes, y esas voces se cruzan, además con las de los malvinenses y sus descendientes, quienes, a través de sus relatos de vida, permiten conocer otra/s mirada/s sobre el conflicto, distintas a las que reproducen los medios de comunicación y la propaganda británica.

En su detallado recorrido desde la resolución de Naciones Unidas de 1965, el autor destaca dos momentos de quiebre: 1982 y 2003. El primero, por el conflicto bélico, que marcó el final de las largas negociaciones y de los acuerdos alcanzados a principios de los años 70. La segunda ruptura se produjo con el kirchnerismo. Como señala Filmus en el prólogo, “Si la perspectiva de los 90 implicaba la convicción de los referentes de la diplomacia argentina de que la discusión sobre la soberanía surgiría al final de un recorrido de entendimientos provisorios sobre diversos temas de interés común, a partir del año 2003 la soberanía volvió a ser el eje de la relación. Así fue planteado ya en el primer encuentro del presidente Néstor Kirchner con Tony Blair, en julio de ese año en Londres, cuando le manifestó al Primer Ministro británico su intención de retomar las negociaciones sobre la soberanía de las islas” (p. 12). En esta última etapa, y tras el fracaso de la política de seducción iniciada por el canciller Di Tella, se puso fin al proceso de “desmalvinización” a la vez que se recuperó la firmeza en las relaciones bilaterales con el Reino Unido. Por eso Erlich muestra que “la relación quedó atada a la dialéctica de la disputa. El avance unilateral británico y la muestra de su falta de voluntad de resolver aquello que la comunidad internacional instó hace cincuenta años –la disputa de soberanía- fue

tensionando la relación” (p. 231). Como bien muestra el autor, esos avances británicos tienen que ver tanto con cuestiones económicas, pero también geoestratégicas.

Ambos libros, bien diferentes, presentan documentados y precisos análisis de distintos aspectos de la disputa por Malvinas y presentan, en el primer caso, fundamentos que respaldan el reclamo argentino y, en el segundo, un estudio de los alcances y límites de las estrategias diplomáticas desarrolladas en el último medio siglo.

El litigio por Malvinas no sólo es simbólico, sino real y concreto. Gran Bretaña mantiene esta colonia por sus intereses geoestratégicos, ya que la ocupación de Malvinas le permite tener bases (a Londres y a la OTAN) en el Atlántico Sur, y muy próximas a la Antártida, otra región disputada por muchos países. Además, hay crecientes intereses económicos en juego. La pesca (los permisos que conceden los isleños en aguas argentinas), deja ingresos anuales muy importantes. Por otra parte, ya está comprobada la existencia de cuantiosas reservas de petróleo y gas, que generarían ganancias muy significativas para las grandes petroleras inglesas y sus socios.

La vía diplomática es la alternativa que viene desplegando el gobierno argentino en los últimos 12 años. Aunque también planteó algunas medidas, informales, para limitar compras británicas. A nuestro juicio, la presión diplomática en todos los foros internacionales debe ir acompañada con medidas económicas, preferentemente tomadas en forma conjunta con los demás países latinoamericanos. El problema con la diplomacia es que la máxima autoridad de la ONU es su Consejo de Seguridad, antidemocrático, que cuenta con cinco potencias con asiento permanente y derecho a veto. Allí no va a resolverse nada sin la aceptación británica y estadounidense. Argentina debería presionar cada vez más junto a los demás países latinoamericanos. Insistir en todos los foros diplomáticos, pero también tomar medidas concretas que afecten intereses económicos británicos en la Argentina (petroleras, tierras, bancos, empresas), para convencer al gobierno inglés de la necesidad de sentarse a negociar, tal como viene reclamando la ONU (y desconociendo Londres) desde 1965.

Los futuros debates sobre la problemática, que seguramente serán abordados en futuros libros de la colección *Nuestras Malvinas*, deberían incluir, entre otros, los siguientes interrogantes: ¿Es conducente la actual estrategia del gobierno argentino para recuperar las Malvinas? ¿Qué medidas concretas podrían tomarse en Argentina y América Latina para forzar la negociación que reclama la ONU desde 1965? ¿Qué políticas habría que desplegar si se recuperara la soberanía plena de Malvinas? ¿Qué habría que hacer con los isleños? ¿Es posible pensar en algún tipo de gobierno local de los isleños, pero en el marco de una soberanía argentina? ¿Cómo se podría relacionar el reclamo por Malvinas con el que exige la desmilitarización del Atlántico Sur por parte de potencias extracontinentales?

Leandro Morgenfeld